

EDAD CONTEMPORÁNEA: RESUMEN DE

ORTEGA Y GASSET (1883-1955)

EL PROBLEMA DE LA REALIDAD Y EL CONOCIMIENTO

La filosofía de Ortega se denominará raciovitalismo ya que en ella se considera la vida como realidad radical y a la razón, como único instrumento que nos permite comprenderla y explicarla.

Ortega considera que su misión (“el tema de nuestro tiempo”) es “sustituir la razón pura por una razón vital”, mediante la superación del idealismo y el racionalismo. Cumplir con esta tarea implica enfrentarse a dos errores de la Edad Moderna: el culturalismo (racionalismo) y el vitalismo (relativismo). El racionalismo defiende un sujeto al margen de la vida y de la historia (las cosas son absorbidas por el yo), el vitalismo prescinde de la razón. Ortega también criticará el realismo, la filosofía anterior a Descartes, porque no comprende el papel del sujeto (el “Yo” en el realismo es absorbido por las cosas): para Ortega el sujeto no puede ser comprendido como una esencia estática pues el hombre es un ser con historia y con vida.

Ortega afirmará que la verdadera realidad está en “el yo con las cosas”. La realidad se da en la relación mutua de dependencia constitutiva que se establece entre el yo y su realidad circundante (“Yo soy yo y mi circunstancia”). Ortega estudiará las categorías o características fundamentales que definen la Vida: primero, la vida es autoconciencia de vivir, reconocerse, saberse como conciencia; segundo, la vida es encontrarse en una circunstancia que es la mutua relación de mi vida y mi mundo; tercero, vivir es algo imprevisto pues no hay una elección en vivir aquí y ahora ni sobre las cosas que puedan ocurrir; y, este imprevisto, genera la vida como un problema ante el cual debe surgir la decisión personal guiada por un proyecto con lo cual la vida se va fabricando por uno mismo; por fin, y relacionado con este proyecto, la vida es temporalidad, es futuro permanente pues se vive para y hacia él.

Para Ortega solo a través de la razón podemos llegar a comprender la vida. La razón es una “razón vital” y también una razón histórica, porque el conocimiento de la realidad no está dado de una vez por todas, como cree el racionalismo, sino que ese conocimiento de la realidad va cambiando a lo largo de la historia. Por ello, la razón vital e histórica es algo móvil, igual que la realidad que trata de conocer, siendo un proceso que nunca acaba.

Una de las consecuencias de esta razón vital es el perspectivismo, teoría del conocimiento que desarrolla en “El tema de nuestro tiempo”. Ortega afirma que la verdad no es absoluta, ni relativa: la verdad es perspectiva. El sujeto del conocimiento ya no es el yo puro, abstracto, sino un yo anclado en su circunstancia, un receptor para la conquista de la verdad mediante una razón vital e histórica

En el perspectivismo se articulan dos conceptos fundamentales: circunstancia y perspectiva. La perspectiva es el punto de vista individual, el único desde el que podemos conocer (sentido epistemológico) y el lugar desde el que captamos la porción de realidad que nuestro punto de vista nos permite conocer (sentido ontológico). Cada individuo, época y pueblo tiene su percepción típica y parcial de la realidad.

La perspectiva o punto de vista es un componente de la realidad: no la deforma sino que la organiza. Esta manera de pensar supone una reforma de la filosofía (ni racionalismo ni relativismo) Si la realidad tiene infinitas perspectivas sólo hay una falsa: la que pretende ser la única pretendiendo valer para todos los tiempos y hombres (Utopismo). Ortega crítica del escepticismo que niegue la existencia de la verdad y del racionalismo que cae en el error de absolutizar una perspectiva, sin darse cuenta del carácter histórico del conocimiento. La verdad integral sólo se obtiene articulando el punto de vista esencial de cada individuo.

“Dios” es el punto de vista que reúne a todos, no porque tenga acceso a la verdad sin perspectiva como en la tradición filosófica, sino porque recoge todas las perspectivas humanas: “los hombres como órganos visuales de la divinidad”. Dios no tiene un punto de vista privilegiado desde donde vea toda la verdad, sino que ve la verdad a través de las distintas vidas individuales.

EL PROBLEMA DE LA SOCIEDAD Y DE LA POLÍTICA

La época en la que se desarrolla la filosofía de Ortega y Gasset es el período de entreguerras. Es una época de crisis y revisiones históricas. Ortega se enfrentará a la política de la dictadura de Primo de Rivera ante todo por su intromisión en la Universidad de la que fue catedrático. Como pensador liberal cuestionará los planteamientos totalitarios y exclusivistas poniendo de relieve su teoría de la perspectiva. Ortega y Gasset tendrá como objetivo principal la regeneración democrática, cultural y científica de España y tuvo muy claro que “la vida española nos obliga, queramos o no a la acción política” como uso de manifiesto en su propia vida.

La realidad primordial, la vida, sólo puede captarse adecuadamente mediante el recurso de la razón vital y de la razón histórica. Para Ortega, la historia se puede analizar de acuerdo a las generaciones. En su Teoría de las generaciones, Ortega asume que en toda sociedad humana conviven distintas generaciones. Así la temporalidad humana es biográfica pero también generacional. Ortega distingue entre la **vida interindividual** y **vida social** (impersonal). Las generaciones se cumplen en periodos de quince años y hay dos tipos fundamentales: las establecidas, las mayores que ya poseen el control social, y las emergentes, las nuevas. Cuando los presupuestos teóricos de ambas son compatibles, la sociedad se desarrolla sin sobresaltos; cuando, sin embargo, hay una contraposición y ruptura entre las concepciones de la generación establecida y la emergente surge la crisis social.

Según Ortega, en nuestra época y sociedad se da una crisis pues ha ocurrido un fenómeno especial: la rebelión de las masas. Para Ortega los hombres pueden dividirse en hombre masa y en minoría selecta. No se trata de una división de acuerdo al puesto social que se ocupa sino de acuerdo a una forma de ser y actuar en la vida. El hombre masa es

aquel que se encuentra satisfecho de sí mismo creyéndose completo moral e intelectualmente y que actúa como el niño mimado que pretende que todo esté para él sin exigirse nada, pidiendo todos los derechos sin reconocer sus obligaciones. Sin embargo, y frente a esto, la minoría selecta es aquel tipo de persona que se exige a sí mismo más que a los demás y vive su vida buscando alcanzar ese desarrollo máximo ateniéndose a deberes y al trabajo vital. El problema actual, piensa Ortega, es que el hombre masa gobierna la sociedad sin atender a la minoría selecta, imponiendo su capricho uniformador y poco respetuoso con la auténtica libertad individual y creando, por ello, una crisis social.

Hoy día podría decirse que la situación se ha acentuado y generalizado hasta tal punto que todo el mundo, cualquier individuo, opina. O mejor dicho, impone su opinión sobre cualquier materia. El hombre-masa es especialista en todo y más que nunca se siente en posesión de la verdad, su verdad, y trata de imponerla.

Para Ortega, al revés que para Hegel o Marx, no hay un momento final que permita superar la historia, el proceso del devenir histórico no tiene fin. También, considera falsas las concepciones de la historia colectivistas e individualistas, la suma de masa y minoría que comparten una sensibilidad vital, es la generación, y las generaciones son el motor de la historia.